

Familias: ¿ganan o pierden el año?

Nos acercamos a la recta final del año escolar, ya faltan muy pocas semanas según el calendario escolar y para nadie es un secreto que es el año más extraño que hemos tenido en mucho tiempo; ni los mayores de nuestras familias recuerdan un año tan particular.

Como efecto de la pandemia las instituciones educativas en nuestro país han debido recurrir al uso intensivo de la virtualidad, algo a lo que apenas estábamos acostumbrados, pero que en esta situación se ha vuelto la mejor opción para continuar aprendiendo sin los riesgos de la presencialidad, a los que nos obligó el Covid-19.

Luego del 16 de marzo que el gobierno nacional decidió iniciar el confinamiento, los profesores comenzamos a trabajar en la elaboración de guías para utilizarlas por los blogs que teníamos en la página del colegio.

Al volver a la actividad escolar el 20 de abril comenzamos a implementar el trabajo con estas guías, pero observamos que no todos los estudiantes se podían conectar a internet y por esto se realizó una encuesta para conocer la situación de conectividad y buscar alternativas para que todos pudieran seguir recibiendo la educación que se imparte en las instituciones educativas. Además, continuamos con los medios que teníamos antes: los correos electrónicos y el *WhatsApp*. También los profesores comenzamos a usar distintas plataformas de comunicación grupal como *Zoom*, *ClassRoom*, *Meet* y *Teams*, entre otros. Y como si fuera poco, se comenzaron a elaborar y distribuir cartillas de todas las materias para los que no tenían opción de conectividad por falta de internet o equipos y se prestaron todos los equipos de cómputo que teníamos en la institución para el uso de los estudiantes (XO en primaria, tablets y portátiles en secundaria).

Y seguimos aprendiendo y evolucionando: todos los colegios del municipio comenzaron a usar la plataforma *Teams* para realizar encuentros grupales y volver a las clases y las guías se fueron mejorando hasta que se unificaron las áreas en retos con los cuales se acercó la actividad académica a la realidad de los hogares y se buscó disminuir la exigencia de diferentes actividades en cada asignatura.

Supimos de familias que perdieron algunos de sus integrantes, sufrieron la angustia del contagio del virus, se quedaron sin empleo, tuvieron que cambiar de vivienda por motivos económicos, y todos, absolutamente

todos, nos enfrentamos a la incertidumbre de lo que iba a pasar con nuestra salud y de cuándo volveríamos a la “normalidad”. Esto desencadenó estrés, ansiedad y angustia, para lo cual se ofrecieron, además de lo presentado en medios de comunicación, orientación sobre estos temas para los estudiantes y las familias. Y la solidaridad se hizo presente a través de las ayudas para las familias más necesitadas con mercados y ayudas económicas para el pago de arriendo y servicios públicos, entre otros.

Y en medio de todo esto tuvimos a la mayoría de los estudiantes y las familias conectadas, participando en las actividades del colegio por *Teams*, por los blogs, en los grupos de *WhatsApp* de padres y estudiantes; recogiendo, elaborando y entregando cartillas y trabajos, respondiendo los retos y las convocatorias a diferentes reuniones como escuelas de padres y demás asesorías que se realizaron.

Se dieron muchas, muchísimas oportunidades; tantas o más de las que normalmente se dan en la presencialidad: además de las actividades especiales de recuperación, se extendieron los plazos no solo durante cada período, sino que se siguió brindando la posibilidad de presentar trabajos en tiempos fuera de lo normal de los períodos de evaluación periódica.

Todos los docentes, las coordinadoras y la Rectora, además del orientador escolar, realizaron búsquedas y mantuvieron conversaciones con las familias de los estudiantes que estaban ausentes, e incluso hubo casos de visitas en la dirección del domicilio del estudiante y hasta se activaron rutas con familiares, conocidos y vecinos de los niños. Y en todos estos casos se insistió en la importancia de mantener la actividad académica con las excepciones y plazos que cada caso requería, además de todas las ofertas anotadas.

Y es importante aclarar que nunca se pierde un año ni un minuto en la vida; todo es aprendizaje y la vida tiene momentos de avance, momentos de quietud e incluso momentos de retroceso y cada uno tiene sus razones.

Pero pierden el año las familias que le hicieron los trabajos a sus hijos: perdieron la oportunidad de aprender de cada asignatura.

Pierden el año las familias que dejaron a sus hijos decidir si conectarse o no a las actividades: perdieron la oportunidad de aprender a manejar los medios virtuales.

Perdieron las familias que permitieron que sus hijos durmieran más de lo necesario, olvidaran los buenos hábitos de alimentación y sueño y jugaran video juegos o emplearan su tiempo de trabajo en actividades de diversión, más allá de lo recomendable: perdieron la oportunidad de enseñar a sus hijos sobre autonomía.

Perdieron las familias y estudiantes que copiaron trabajos de internet y de sus compañeros: perdieron la oportunidad de aprender sobre honestidad.

Nadie perdió el tiempo, todos aprendimos. Pero solo los que lucharon, se esforzaron, respondieron a lo que el colegio les propuso, pasan a otro grado. Felicitaciones a ellos, y, a los demás, a los que no aprendieron lo que este año trajo para todos, tienen el próximo año una nueva oportunidad para seguir creciendo como personas y como familias.

Diego A. Castaño M. Docente Orientador